

Ópera en Inglaterra

por Eduardo Benarroch



Lisette Oropesa como Lucia en Londres

Foto: Stephen Cummskey

Lucia di Lammermoor en Londres

Noviembre 24. Un elenco totalmente nuevo y joven revitalizó esta producción a tal grado que la producción pasó de inaceptable a segundo plano. El canto fue el punto central, mientras que durante su estreno en 2016 fue al revés (aunque los artistas en cuestión eran buenos). **Lisette Oropesa** fue uno de los triunfos de la noche. Su Lucia era joven, frágil, decidida, enamorada y dispuesta a desafiar abiertamente a su hermano Enrico, en este caso un imponente **Christopher Maltman** en su faceta más cruel. Oropesa es una soprano coloratura cubano-americana de voz liviana y agudos nítidos y de color añinado, muy apropiada para este rol. Su ‘*Regnava nel silenzio*’ y su conmovedora “escena de la locura” fueron momentos de ópera clásica de muy alto nivel. Hacía mucho que no se escuchaba una Lucia de este calibre.

El catalán **Ismael Jordi** fue Edgardo: un joven apuesto, de presencia que demandaba respeto, con una voz muy adecuada al estilo *belcantista*. Ya se le había escuchado cantando en gran forma en Barcelona en 2015, alternando con Juan Diego Flórez, y su Edgardo tuvo todos los ingredientes necesarios —prestancia, emoción y desparpajo— frente a una situación imposible para personas normales. Su escena final, ‘*Tombe degli avi miei*’, seguida de una conmovedora rendición de ‘*Tu che a Dio spiegasti l’ali*’, fue excepcional.

No menos impactante fue el Enrico de Maltman, si bien su voz resultó estentórea y un poco metálica, pero representó escénicamente a un hombre desesperado. Excelente también, **Mirco Palazzi** como Raimondo, de voz simpática, redonda, y actuación creíble. **Andrew Tortise** compuso un Normanno que representaba al *establishment* y **Konu Kim** fue un Arturo de carne y hueso y voz fácil.

El otro excelente debut fue el del director **Michele Mariotti**, quien dio la correcta y necesaria *italianità* que suele escapar a la mayoría de los directores.

En cuanto a la puesta, **Katie Mitchell** usa el método de explicación del drama, como cuando Lucia vomita para indicar que durante su último encuentro con Edgardo ha sido preñada; o para indicar que, mientras Edgardo piensa que Lucia es feliz con la boda inminente, del otro lado de la escena se le ve desesperada y triste. Ese tipo de “explicaciones” van más allá del argumento y son ideas que distraen de la acción principal, si bien también “informan”.



Joyce DiDonato (Semiramide) y Daniella Barcelona (Arsace)
Foto: Bill Cooper

Semiramide en Londres

Noviembre 25. Aunque escuchada en forma de concierto muy pocas veces, *Semiramide* nunca había sido vista en versión escénica en Londres durante todo el siglo XX y lo que va del XXI. Cabe agregar que este “estreno” fue visto con el mismo elenco a comienzos del año en Múnich, que la ha coproducido.

El Rossini serio requiere muy buenos cantantes que sepan actuar y que sepan comunicar sentimientos como en Bellini, Donizetti o Verdi, y por suerte se contó con ellos en cada uno de los roles. **Joyce DiDonato** es ya una cantante muy conocida y estimada en Londres y su Semiramide tuvo la mezcla ideal de mujer enamorada, cegada por el poder y dispuesta a hacer todo por conseguirlo. Su primera aparición, con velo de luto, se contrastaba con su peluca negra voluptuosa del segundo, que realmente provocaba ansias. El dueto ‘Serbami ognor’ con el sensacional Arsace de **Daniella Barcellona** fue el punto más alto de toda la velada.

Barcellona por su parte mostró una vez más su enorme capacidad de hacer vivir su rol, pues su Arsace tenía coraje, credibilidad, además de poseer una voz bellísima y homogénea. Un debut estupendo fue el del americano **Lawrence Brownlee**, que tiene una voz ideal para Rossini. Un tenor con registro sobreagudo también homogéneo, que sabe actuar y dominar la escena cuando es requerido: su Idreno lo convirtió en una de las figuras sobresalientes de la noche. **Michele Pertusi** fue Assur, una figura oscura que cree que tiene todas las cartas en la mano, pero al final se descubre como un personaje que ha sido manipulado por la pérfida Semiramide. Pertusi dio relieve a un personaje despreciable con voz y actuación de excelente nivel.

Jacquelyn Stucker fue Azema, un personaje que sale de la nada y termina en la nada, a medio desarrollar, incompleto, y así lo entendió el **David Alden**, regista, quien la vistió como una crisálida que está a medio nacer. **Bálint Szabó** fue un Sumo Sacerdote Oroe de buena voz y prestancia. El coro de la casa estuvo correcto, habiendo adquirido un sonido más duro desde que **Renato Balsadonna** dejó el puesto.

Del otro lado del escenario hubo otro héroe, **Antonio Pappano**, quien dedicó sus mejores esfuerzos para deleitar al público presente y oyente (la ópera será transmitida por la BBC R3 en el futuro) con sonidos excepcionales. Sus solistas orquestales sonaban dulces, los conjuntos poderosos, pero jamás compactos y duros. Es éste un director que ama al Rossini serio.

Por su parte, La nueva puesta de Alden con decorados de **Paul Steinberg** ubica la acción en un país arquetípico del lejano oriente, una especie de “Bananistán” donde el tirano en turno ha fallecido. La tarea de elegir un sucesor recae en su esposa, Semiramide, quien favorece al héroe Arsace, sin saber que es su hijo.

El drama se desarrolla en medio de altas paredes con enormes fotos del tirano, su esposa y su hijo, a quien se cree muerto. La idea no es nada nueva: algo similar se ha visto con anterioridad en muchas ocasiones, pero Alden le da credibilidad con una excelente *Personenregie*. Una enorme estatua del difunto tirano dominaba la escena, y su presencia era onnipotente, respaldado por figuras religiosas que el público está acostumbrado a ver en las noticias diarias. Alden recalca el hecho de que la religión (o, al menos, muchas de ellas) tienden a respaldar el *statu quo*, sea democracia o tiranía. ●